



Belloch



LA REVOLUCIÓN DE LO COTIDIANO

Gerard Sanmartí y Gabriele Schiavon (Lagranja), Diseñadores industriales

Nosotros somos muy conscientes de que no hacemos revoluciones, y ni queremos hacer revoluciones, nosotros lo que nos interesa es cambiar las cosas poco a poco, pequeñas revoluciones, la revolución de lo cotidiano.

El motor es la tranquilidad

Hay momentos en que uno puede estar con unos momentos anímicos brutales y por tanto súper-inspirado, súper-rápido, súper-agudo y el otro pues tiene que seguir. Y a veces es al revés. Y esto es el motor, el tic-tac, tic-tac. Es un ejercicio como siempre de estar tranquilo contigo mismo.

A veces puede pasar que, en el desarrollo de un proyecto, a lo mejor el otro lo ve de otra manera, pero lo que es importante, creemos - como en todas las familias - es que estés contento con el concepto, con la idea y luego los matices, pues cada uno le mete lo suyo.

Poca salsa a la pasta

Es un proyecto que parece bastante infantil por su forma. Es una forma muy reconocible, muy familiar para todos... Es un proyecto bastante directo. Igual es nuestra frescura, intentamos ser directos. En este caso nos ha ido bien.

Nos gusta ponerle poca salsa a la pasta... que salga lo más directo posible. No, tardamos muchísimo en hacerlo... entre cuarto de hora y veinte minutos (risas). Luego se lo presentamos a Santa & Cole... "si, si, bien, bien..." Primero no dijeron nada porque son bastante herméticos y tal. Y Mia, que es todo serio, dijo "si... mmm... bien... ya os diremos algo". Al cabo de seis meses o un poco más, llegaron con un prototipo. Nosotros pensábamos que teníamos que buscar otra empresa para presentárselo... y bueno, llegó el prototipo. Es verdad que muchos royalties, no, pero tampoco la inversión de tiempo ha sido un desmadre.

El palo de un semáforo va muy bien para atar las bicis si no fuera porque ponen muchas, así que un palo es multifuncional, puedes colgar el semáforo, pones un cartel de stop o puedes atar una bici. Pues eso, que entren los perros, que salten los niños, y que aten las bicis. Creo que está bien... es parte del programa.

La Silla Belloch

Aquí hay una investigación bastante larga e interesante sobre el material. El plástico que se ha utilizado para esta silla lleva casi un 40% de fibras naturales como si fuera un serrín reciclado de trocitos de madera que se recuperan y que se echan en la trituradora para añadirlos al plástico. Y encima hay más, ahora estamos intentado desarrollarla integralmente con plástico reciclado y madera. Entonces, no sólo es reciclable y muy compatible, con madera y plástico, sino que el plástico es totalmente reciclado, un 70% de plástico reciclado y un 30 de madera. Las pruebas que estamos haciendo ahora pintan muy bien. Hay otro aspecto que creemos que es interesante, por el componente de la madera, que está dentro del plástico y en las patas. Creemos que le añade un punto de calidez, que además, es uno de los elementos claves de Santa & Cole.

Una fantasía lógica

De niño me gustaba dibujar pero nunca tuve los cojones para ser artista. Por lo tanto, esto me permite seguir dibujando y pasarlo bastante bien.

El diseño pues nos da, por lo menos a mi, me da la seguridad de unas necesidades funcionales, de unos límites, de unas restricciones, de unos límites, en realidad,



que me marcan el camino. Somos personas bastante racionales y tenemos bastante claro que nuestra manera de trabajar es una fantasía lógica. Por un lado (hay) un elemento más irracional y divertido pero luego siempre existe la necesidad de quitar, de abstraer, de limpiar, de reducir, de funcionalizar... No creemos ser minimalistas, aparte de que las siglas no nos gustan, pero la gente nos lo dice mucho: que somos muy depurados y quizá porque nuestro proceso es el de quitar. El hecho de ser dos, más un equipo que participa muchísimo al proceso de trabajo, hace que las cosas se cuestionen siempre mucho, se habla mucho, se quedan encima de la mesa, uno pasa y comenta, quita, etc. Creo que esto es parte de un proceso que nos lleva inevitablemente a hacer las cosas cada vez más sencillas.

Somos muy auto-críticos en el sentido de que uno tiene que convencer al otro y después convencer a los demás. Esto es un filtro brutal. Y claro, al intentar convencer se va depurando el diseño, y se va limpiando hasta que, si finalmente uno convence al otro, sale y sino se queda en el cajón de los desastres.

“Efecto La Fábrica”

Crear en ti mismo y luchar por tu personalidad, no ser mediocre... En el sentido de ser un poco radical en posición de pensamiento. Y el pensamiento en diseño industrial, se transforma en unos ejes. Así que, si encaja bien, y si no encaja mira oye ¿qué le vamos a hacer? Pero no te bajas las pantalones.

¿Qué nos llevamos de “Fábrica”? Compartimos mucho... “Tu te has llevado yo, y yo me he llevado tu (risas)” ¡Es verdad nos conocimos allí!

Y muchos otros amigos que siguen en nuestra órbita. Luego, si me preguntas si con Olivero Toscani tengo buen feeling, si estoy de acuerdo con lo que piensa o dice... No... Es una persona con la que la mayoría de las veces no estoy de acuerdo. Pero como decía Gerard, es la primera persona que confió en mí, viniendo de una escuela de arquitectura que era todo así en plan, destrucción del ego y de la personalidad, destrucción de los deseos... Para mí fue una liberación, por primera vez empecé a confiar en las cosas que hacía. Y luego, si hablamos de creatividad, estaban Castiglioni y también Michele de Lucchi que decían una cosa muy bonita, que es una palabra que cuando ya la nombras, desvanece.

Cancha para jugar

Nosotros somos muy claros, damos un servicio: nos encargan un proyecto y lo hacemos. Ok, muy bien. A partir de aquí, lo que nos gustaría es que la gente que trabaja con nosotros cobrara más dinero, que nosotros pudiéramos hacer más cosas, más viajes, más tiempo libre, más inspiración y más de todo y entonces necesitas (dinero). Sí, ir con el cinturón siempre tan abrochado a veces te ahoga un pelín.

Nosotros somos muy muy generosos con el trabajo, es decir, hacemos muchas maquetas, hacemos muchas aproximaciones, hacemos muchas comprobaciones, damos opciones al cliente... (insisto), Somos muy generosos con el trabajo y esto lo seremos siempre, tanto si es para un cliente pobre como para un cliente rico. La silla del ebanista es para un cliente pobre y ya has visto, hemos hecho una maqueta a escala uno a uno para realmente, creérmolo, comprobarlo y seducir. En realidad lo que nos gusta es que nos dejen trabajar en paz. Que nos den cancha para jugar, luego si con la cancha también hay un poco de manteca...

Dos cositas planitas

Pillamos los catálogos y empezamos a decir: “oye, aquí hay un agujero”. Con Santa & Cole teníamos muy claro lo que no querían... (Javier) Nieto no quería gastar mucho dinero en el molde, entonces teníamos que hacer moldes pequeñitos, por lo tanto no podía ser un bloque de plástico enorme que necesita un molde tamaño lavadora, sino que tenían que ser dos cositas planitas. Y esto ha sido uno de los puntos, hacer una silla de dos piezas. Y bueno, este elemento de calidez que nosotros buscábamos porque creímos que era el elemento interesante para Santa & Cole. Y en este caso ha salido bien, esperemos que acabe de salir bien del todo, lo de encontrar un material que, hasta ahora, no se ha utilizado. Un plástico reciclado con madera para hacer piezas tan grandes... Sí se ha hecho algún tiradorcito, alguna cosita... Pero bueno, los problemas técnicos que conlleva esta tecnología nos están llevando un poquito más allá.

Nosotros con Santa & Cole estamos muy cómodos creemos que sobretodo lo que han hecho en el ámbito urbano ha sido no solo un referente sino un ejemplo para toda Europa... ¿Así he quedado bien, no...? (risas)